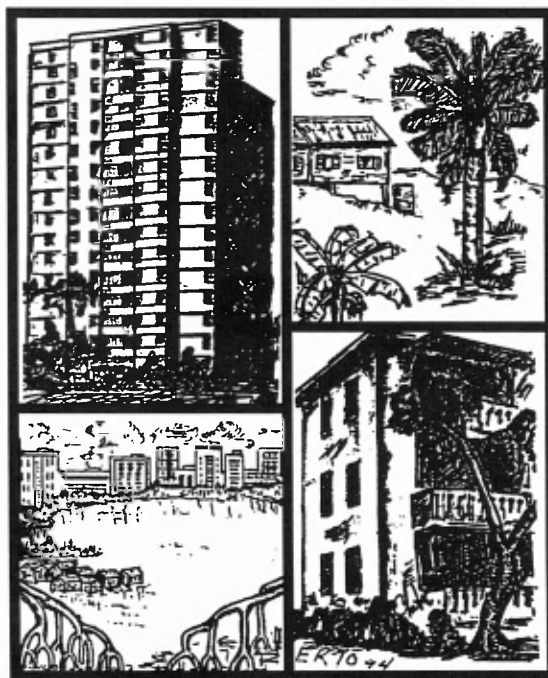


**LA POBREZA  
EN  
PUERTO RICO  
Y  
AMÉRICA LATINA**



1994

Escuela Graduada de Administración Pública  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico

DISEÑO Y DIBUJO DE PORTADA: Emérito Rivera Torres

TIPOGRAFÍA: HRP Studio

PUBLICACIÓN BIANUAL DE LA  
ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

VOLUMEN

**26**

EDICIÓN  
ESPECIAL

1993-94

Dr. Norman Maldonado

**Presidente**

**Universidad de Puerto Rico**

Lic. Efraín González Tejera

**Rector**

**Recinto de Río Piedras**

Dr. José L. Méndez

**Decano**

**Facultad de Ciencias Sociales**

Dr. Mario Negrón Portillo

**Director**

**Escuela Graduada de Administración Pública**

#### **JUNTA EDITORA**

Carlos Alá Santiago Rivera

Beauregard González Ortiz

José A. Punsoda Díaz

Juan A. Moldes Rodríguez

Leonardo Santana Rabell

#### **ADMINISTRADOR/EDITOR**

Emérito Rivera Torres

Envíese la correspondencia a:

**Administrador**

**Revista de Administración Pública**

**PO Box 21839**

**San Juan PR 00931-1839**

Las opiniones, juicios o apreciaciones emitidas en los artículos son entera responsabilidad de sus autores y no representan las de la Escuela Graduada de Administración Pública, la Revista o la Universidad de Puerto Rico.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$4.00 • NÚMEROS INDIVIDUALES: \$2.50 • EDICIONES ESPECIALES: \$5.00 (U.S.).  
Los pagos se efectuarán por adelantado en **GIRO POSTAL** o **CHEQUE** a nombre de: **UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**.

**ÍNDICE**

	Página
Presentación	<b>vii</b>
INTRODUCCIÓN	
LEONARDO SANTANA RABELL	<b>xi</b>
<b>CONCEPTOS Y MEDIDAS DE LA POBREZA</b>	
Sobre conceptos y medidas de pobreza.	
AMARTYA K. SEN	<b>3</b>
Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza.	
CEPAL-PNUD	<b>37</b>
Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina.	
PNUD	<b>71</b>
Hacia una crítica de la medición de la pobreza.	
WALDEMIRO VÉLEZ CARDONA	<b>95</b>
<b>ACCIONES PARA COMBATIR LA POBREZA</b>	
Cómo reformar el Estado para la lucha contra la pobreza.	
BERNARDO KLIKSBERG	<b>121</b>
La gerencia social: una opción de gobierno abierto.	
RICARDO UVALLE BERRONES	<b>137</b>
El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina.	
EDUARDO S. BUSTELO Y ERNESTO A. INSUANI	<b>153</b>
The American Debate on Poverty: The Neoliberal Attack on the Welfare State and the Challenge for the Community-Action Movements in the '90s.	
EDUARDO APONTE	<b>165</b>
Puerto Rican Political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base.	
JORGE BENÍTEZ NAZARIO	<b>185</b>

El problema de la pobreza en Puerto Rico CONSEJO DESARROLLO ESTRATÉGICO, P.R.	201
Partidos y política pública ante la situación socioeconómica de Puerto Rico. EDGARDO MELÉNDEZ	235
La migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: ¿marginación o movilidad social? VANESSA PASCUAL MORÁN	275
Poblaciones excedentes en Puerto Rico: consideraciones en torno al trabajo y la ampliación de los derechos sociales. MADELINE ROMÁN	305
Apuntes hacia un analisis crítico de la relación entre desempleo y criminalidad. BERNICE E. TAPIA	313
El Estado Benefactor y la pobreza en la mujer puertorriqueña. LUISA HERNÁNDEZ ANGUEIRA	319
<b>RESUMEN Y CONCLUSIONES</b>	
La pobreza de un concepto: reflexiones finales. JOSÉ A. PUNSODA DÍAZ	331
<b>DOCUMENTOS</b>	
<b>SEMINARIO SOBRE EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN PUERTO RICO [1970]</b> (Selección de ponencias)	
Editorial.	343
La pobreza y sus implicaciones para la administracion publica. RAFAEL ALONSO ALONSO	345
Desarrollo politico y pobreza. JORGE MORALES YORDÁN	351
Aspectos económicos de la pobreza. LUIS F. SILVA RECIO	365
Concomitantes psicológicos de la pobreza. CARLOS ALBIZU-MIRANDA, NORMAN MATLIN, CARLOS VARONA	385
Resumen y recomendaciones al <i>Seminario sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico.</i> ROBERT W. ANDERSON	391

**CONCEPTOS  
Y  
MEDIDAS  
DE LA  
POBREZA**

## HACIA UNA CRÍTICA DE LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

*Prof. Waldemiro Vélez Cardona\**

El término genérico pobreza esconde  
más de lo que revela.

H. P. Miller

### I. INTRODUCCIÓN

La determinación de si un grupo social es pobre o no, es un proceso mucho más complejo de lo que a simple vista parecería. En primer lugar, tendríamos que definir lo que es la pobreza. Ésta, por ser un concepto relativo, no tiene una definición unívoca. Es evidente que no basta con elegir un ingreso mínimo y decir que los que tengan ingresos menores a éste son pobres.

Hay, sin duda, elementos de carácter histórico-social que tienen que ser incluidos en cualquier definición o medición de la pobreza. Es necesario establecer un aparato conceptual y elaborar un conjunto de variables e indicadores que tomen en cuenta las diferentes características de la formación social donde se encuentra el grupo de personas que queremos caracterizar. Es decir, no se pueden trasladar definiciones o mediciones de una sociedad a otra.

Con parte de lo antedicho en mente, algunos organismos internacionales, muchos de los cuales están adscritos a la Organización de Naciones Unidas (ONU), han ido desarrollando **el método de la línea de la pobreza** con el objetivo de crear indicadores que sean lo más abarcadores posible. Con la intención de realizar comparaciones entre diferentes países y en diferentes períodos de tiempo.

Para lograr lo anterior, seleccionan unas canastas básicas de alimentos y tratan de determinar las necesidades medias de energía y proteínas por persona (necesidades nutricionales). También utilizan algunos criterios para determinar el costo de la satisfacción de las necesidades básicas no alimentarias.

---

\* Profesor del Departamento de Ciencias sociales, Facultad Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

En este escrito pretendemos someter a crítica los procedimientos que se vienen utilizando para medir la pobreza, sobre todo en América Latina. Nos parece que hay que profundizar un poco en las variables y los indicadores que se utilizan, ya que en muchas ocasiones esconden más de lo que muestran.

En general, los indicadores económicos y sociales se han utilizado más con propósitos ideológicos y políticos que con el objetivo de tener una idea clara de la realidad que viven nuestros pueblos. Me parece que es muy probable que con las herramientas que se utilizan para medir la pobreza pase lo mismo. De todos modos, eso es lo que esperamos comenzar a dilucidar en este trabajo.

## II. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA: UN ESBOZO HISTÓRICO

Aunque es evidente que a través de la historia se han hecho muchos esfuerzos por definir, conceptualizar y medir la pobreza, no es sino hasta finales del siglo XIX que se hicieron fructíferos esfuerzos para definir una **Línea de Pobreza**, y se realizaron estudios para determinar qué proporción de ciudadanos vivía por debajo de ella, que puedan considerarse aceptables en la actualidad (Hobsbawm, 1976, P. 291). Desde la antigüedad se hace alusión a las diferencias o desigualdades sociales. Platón en *Las Leyes*, por ejemplo, señala que en una sociedad ideal ningún hombre debe ser más de cuatro veces más rico que otro.<sup>1</sup>

Se puede decir que hasta el siglo XIX la pobreza fue vista fundamentalmente como la ausencia de los medios o recursos necesarios para satisfacer necesidades físicas. Aun así varios autores presentan una perspectiva socio-cultural, al conceptualizar y medir la pobreza. En ésta la pobreza no sólo afecta la salud y supervivencia de los individuos, sino también su dignidad. En ese sentido **Adam Smith (1776)** señalaba lo siguiente, al referirse a las condiciones necesarias para salir de la pobreza:

Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aún entre las de clase inferior.<sup>2</sup>

Desde mediados del siglo XIX se hacen cada vez más intentos para definir y cuantificar lo que se llamó **pobreza material**. Esta se definió como **la incapacidad para lograr un mínimo de sanidad y eficiencia fisiológica**. En ese sentido se hacía imprescindible definir un nivel nutricional mínimo,

---

<sup>1</sup> Citado en Oster, *et al.* (1978), P. 12.

<sup>2</sup> Citado en Sen (1992), P. 314.



el que principalmente se establecía en función de las calorías o las proteínas necesarias para el adecuado funcionamiento del cuerpo. El propósito principal de lo anterior era eliminar los elementos subjetivos en la valoración de la pobreza básica (**Hobsbawm, 1976, P. 291**).

Es a finales del siglo XIX cuando se publican los intentos más rigurosos para medir la pobreza por medio de una **línea de pobreza**. Es decir, se pretendía establecer una cantidad de dinero mínimamente necesaria para satisfacer las necesidades básicas, las que inicialmente eran establecidas en términos de necesidades fisiológicas solamente. Las definiciones y mediciones de la pobreza anteriores al siglo XX se caracterizaron por ser fundamentalmente económicas, prestándole poca importancia a los aspectos socio-culturales.

A las mediciones basadas principalmente en las necesidades fisiológicas se les ha venido catalogando como **absolutas**, debido a que hasta finales del siglo XIX las necesidades eran definidas, por lo menos para propósitos de política pública, casi exclusivamente en términos de subsistencia. Esto es, la cantidad de recursos mínimamente necesarios para obtener los alimentos, vestimenta y otros aditamentos **esenciales** para la supervivencia.

Aunque existía consenso al definir la pobreza como una cantidad inadecuada de recursos que no permitía satisfacer las necesidades de los individuos, comenzaron a surgir importantes diferencias en la manera en que se definían y medían las necesidades y los recursos. Es entonces cuando **Charles Booth (1902)** en su estudio sobre la ciudad de Londres, y **B. S. Rowntree (1899)** en el suyo sobre la ciudad de York, utilizan una **canasta de mercado (Market-basket)** para determinar el umbral de la pobreza. Un poco más adelante **Chapin (1909)** hace algo similar al estudiar las condiciones de vida en la ciudad de Nueva York.

Los anteriores autores tenían una cosa en común: definían las necesidades estrictamente en términos de subsistencia. Esto, sin duda, refleja la realidad económica de las postrimerías del siglo XIX. La mayor parte de los gobiernos de la época eran muy pobres para definir la pobreza —por lo menos al determinar las ayudas ofrecidas a los pobres— de una manera diferente a la mera subsistencia. Esto no quiere decir que no existiera conciencia de la importancia de los aspectos socio-culturales, como señaláramos anteriormente, ni que no se tuviera claro que **todo estimado de necesidades debe ser relativo al tiempo y el espacio**, como señalara **Alfred Marshall (1890)**. Según este autor **algún consumo de alcohol y tabaco y alguna indulgencia en ropa a la moda son convencionalmente necesarios**.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Citado en Townsend (1962, P. 219).

Sin embargo, los primeros intentos de medir la pobreza (**Booth y Rowntree**) a través de una **línea de pobreza** se basaron en normas absolutas. Una familia se denominaba pobre si sus ingresos totales eran insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas para el sustento de la mera eficacia física. Para determinar ésta, **Rowntree** se basó en los requisitos mínimos de proteínas y calorías estimados por el experto en nutrición **Atwater**. Se estimó necesario establecer los aportes esenciales de proteínas en conformidad con características como la salud, el crecimiento, el desarrollo y la longevidad. Este fue el enfoque aplicado al final del siglo XIX y comienzos del XX por **Voit, Atwater, Benedict y Cathcart**<sup>4</sup> (FAO, *et al.*, P. 74).

En su primer estudio, **Rowntree (1899)** agrupó los gastos necesarios en tres partidas: 1) alimentos, 2) rentas, y 3) misceláneas del hogar. Este último apartado incluye ropa, combustible, etc. En el estudio que el autor publica en 1936, la ropa, el combustible y la electrificación (luz) fueron separados de las misceláneas del hogar. (**Franklin, 1967**, P. 286). **Rowntree (1899)** estimó los costes de las necesidades no alimentarias basándose en su opinión y la de otros y, en el caso de la vestimenta, en el gasto actual de una pequeña selección de familias pobres que gastaban lo mínimo en ese rubro (**Townsend, 1979**, P. 34).

Los estudios posteriores al de **Rowntree (1899)** en los próximos 40 años adoptaron, con algunas alteraciones menores, la misma metodología que fuera utilizada por aquel (1899). Los estándares utilizados para medir la pobreza fueron fundamentalmente los mismos, ajustados de acuerdo a los cambios en los precios. En 1936, este autor hizo su segundo censo de York, adoptando un estándar de pobreza más amplio. Este difería en grado, pero no en lo sustancial, del estándar usado en 1899. Según **Townsend (1954, P. 131)** los estándares de pobreza utilizados por Rowntree en 1936 siguen siendo muy arbitrarios. El propio Rowntree admitió que al determinar los gastos en **misceláneas personales** en el estudio de 1936, se vio obligado a depender grandemente de su propio juicio.<sup>5</sup>

En los estudios realizados en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX se comienzan a ver algunos cambios significativos en la definición de las necesidades de los pobres. El presupuesto preparado por el Buró del trabajo en 1907 marcó un importante punto de ruptura en la conceptualización de la pobreza. El presupuesto estaba diseñado para satisfacer tanto los estándares mínimos (subsistencia) como los estándares **justos** (*fair*

---

<sup>4</sup> Para obtener más información al respecto véanse Munro (1964) y Cathcart (1921).

<sup>5</sup> Para una crítica detallada del trabajo de Rowntree (1936) véase, entre otros, Townsend (1954, PP. 130-132).

*standards*), los que incluían bienes esenciales para el desarrollo y satisfacción de los atributos propiamente humanos (**Brady, 1948**).

Aquí vuelve a retomarse la necesidad de una vida decente y decorosa en adición a la mera subsistencia como criterio para determinar la pobreza. Esto respondió, en gran medida, al incremento general en los niveles de vida en los Estados Unidos en la primera década de este siglo. Sin embargo, las mediciones de la pobreza que identificaban a ésta con la mera subsistencia volvieron a tomar auge con la gran depresión de los años 1930 (**Oster, et al., 1978, P. 6**).

En los años 1940, los intentos por cuantificar la pobreza recibieron un gran impulso debido a que en 1941 el Comité de Alimentos y Nutrición, del Consejo Nacional de Investigación, presentó formalmente la primera recomendación sobre ingestiones dietéticas adecuadas (*Recommended Dietary Allowances-RDA*). En ella se estipulaba la cantidad de nutrientes que se deben ingerir diariamente para una buena nutrición en los Estados Unidos (*op. cit.* PP. 6-7).

En los años 1950, en Estados Unidos, la Administración del Seguro Social (**SSA**) hace una adaptación del método de Rowntree para refinar el índice o línea de pobreza que calculó originalmente la Oficina de Oportunidades Económicas y el Consejo de Asesores Económicos del presidente de EE.UU. El índice de pobreza de la Administración del Seguro Social se basó en estimados preparados por el Departamento de Agricultura (Censos hechos en 1948 y 1955) de los costos en alimentación en que incurren familias de diferente composición. En las encuestas realizadas por el Departamento de Agricultura de EE.UU se supone que el costo en alimento representa un 33 por ciento del ingreso total necesario por familias de tres o más personas y el 27 por ciento en familias de dos (2) personas. (**Townsend, 1979, PP. 34-35**).

Basándose en los censos antes mencionados, **Onshansky (1965)** estimó la proporción del ingreso gastado en alimentación por familias de diferentes tamaños y multiplicó el costo de la dieta por el recíproco de esta proporción, siguiendo la famosa **ley Engel**. Esta establece que la proporción del presupuesto de un consumidor empleado en alimentos tiende a disminuir a medida que aumenta la renta del consumidor. Dicho en términos técnicos, que la elasticidad de la demanda con respecto al ingreso es menor que la unidad (**Houthakker, 1976, P. 251**). Vemos entonces cómo el costo de la canasta mínima de alimentos dividida por el porcentaje del ingreso total gastado en alimentos da origen a la línea de pobreza que propone **Orshansky**<sup>6</sup> en 1965.

<sup>6</sup> Mollie Orshansky realiza estos estudios mientras trabajaba en la Administración del Seguro Social de EE.UU. y dicha agencia hace suya la técnica desarrollada por Orshansky

Al presentar la evolución histórica de las mediciones de la pobreza no podemos dejar de destacar las aportaciones hechas por **Peter Townsend** y **Amartya Kumar Sen**. Sobre todo, porque sus diferentes enfoques han generado intensos debates e intentos de formalizar econométricamente los índices propuestos por cada uno de estos autores. Desde sus primeros trabajos en la década del 1950, **Townsend** viene proponiendo un enfoque primordialmente relativo en la medición de la pobreza, analizando éste desde una perspectiva sociológica.<sup>7</sup> Es enfático al señalar que la pobreza sólo puede definirse objetivamente y medirse consistentemente en términos del concepto de **privación relativa**.<sup>8</sup> Según él, los individuos, familias y grupos en la sociedad se pueden considerar pobres cuando no tienen los recursos para obtener unos particulares tipos de dietas, para participar en actividades sociales y tener las condiciones de vida y disfrute que se acostumbran o que por lo menos están ampliamente difundidas y aprobadas en la sociedad en la que viven (**Townsend, 1979, P. 31**).

Según **Townsend**, es importante considerar no sólo las características nutricionales de los alimentos, sino también los hábitos alimentarios que se transmiten de generación en generación, y además analizar cuáles son las consecuencias fisiológicas y psicológicas de tales hábitos (**Townsend, 1962, P. 217**). Este autor es enfático al señalar que la eficiencia física de los individuos no puede dissociarse del bienestar psicológico ni de la estructura y organización de la sociedad (*op. cit.*, PP. 218-219). Para él, la pobreza es un concepto dinámico. El hombre es un animal social, envuelto en una madeja de relaciones —en el trabajo, en la familia y en la comunidad— que recibe complejas y cambiantes presiones a las que tiene que responder. No hay, dice, una lista de necesidades absolutas de vida —para mantener la eficiencia física o la salud— que sea aplicable a cualquier época y a cualquier sociedad sin hacer referencia a la estructura, organización, ambiente físico y los recursos disponibles en la sociedad (**op. cit. P. 219**).

El índice propuesto por **Townsend**<sup>9</sup> es, sin duda, una medida de

---

—extrapolar las necesidades totales en base a las necesidades de alimentos utilizando el coeficiente de Engel— en lo que muchos llamaron la **Guerra contra la pobreza**, iniciada en los 1960 por el presidente Johnson. Para una discusión crítica de este método véanse, Townsend (1979) y Oster (1978).

<sup>7</sup> Sus primeros artículos "Measuring Poverty" (1954) y "The Meaning of Poverty" (1962) critican fuertemente las mediciones de la pobreza basadas en enfoques absolutos. En estos trabajos Townsend propone unas medidas de pobreza relativas.

<sup>8</sup> El término **privación relativa** fue acuñado originalmente por Stouffer, *et al.*, (1949) y analizado primero por Merton (1957) y luego por Ruciman (1957). Para ellos dicho término denota un **sentimiento** de privación, relativo a otros, y no una **condición** de privación con respecto a otros, como plantea Townsend.

<sup>9</sup> Townsend formaliza y profundiza en sus planteamientos, por medio de un índice operacional para medir la pobreza en su obra cumbre, *Poverty in the United Kingdom* (1979).

pobreza relativa. Éste se basa en las experiencias de consumo de los individuos en relación con la norma de la comunidad. La experiencia de consumo es definida en términos de los eventos y de la frecuencia modal de un evento en una comunidad que define ella misma la norma.<sup>10</sup> En ese sentido habrá una medida de pobreza diferente para cada comunidad.

Por su parte, **Amartya K. Sen** destaca los aspectos obsoletos de la pobreza. En ese sentido señala que donde hay hambre e inanición —no importa como se vea la situación relativa— hay claramente pobreza. En este sentido el panorama relativo —siendo relevante— tiene que quedar por detrás de la consideraciones absolutas (**Sen, 1984**, P. 332). Para ejemplificar su punto de vista, afirma que puede ser absurdo denominar pobre a alguien porque sólo tiene los medios para comprarse un Cadillac al día cuando otros en su comunidad pueden comprarse dos. Según él, las consideraciones absolutas no son inconsecuentes para conceptualizar y medir la pobreza.

Al responder a las críticas de Townsend,<sup>11</sup> **Sen** plantea que —en el contexto del análisis de la pobreza— la cuestión es fijar algún estándar absoluto de las capacidades materiales mínimas relevantes para una sociedad. Todos los que fallen en alcanzar ese nivel absoluto deben clasificarse como pobres, sin importar su posición relativa con respecto a otros (**Sen, 1985**, P. 670). Por otro lado, hace una importante aportación a la medición de la pobreza por medio de lo que se conoce como **el índice de Sen**.<sup>12</sup> Al justificar la elaboración de este índice, señala que tradicionalmente las medidas de pobreza han tratado de manejar dos magnitudes agregadas: **1)** cuántos son los pobres, **2)** cuán pobres son (cuán por debajo de la línea de pobreza están).

Según **Sen**, es fácil demostrar que estas dos magnitudes tomadas conjuntamente no pueden captar la pobreza adecuadamente sin una medida que sea sensible a la distribución entre los pobres (**Sen, 1984**, P. 340). Más adelante afirma que con alguna axiomatización y escogiendo procedimientos de normalización se puede mostrar que tenemos una medida de pobreza **P** que depende de tres parámetros: **1)** Cuántos pobres hay (**H**). **2)** La brecha de ingreso o cuán pobres son (**I**), y el coeficiente de Gini (**G**) de la distribución del ingreso entre los pobres. Es decir,

---

<sup>10</sup> En el ensayo de Desai y Shah (1988) se reexamina y analiza el índice de Townsend poniéndolo en un contexto más formal, construyéndose una medida más general y **económicamente viable** (Desai y Shah, 1988, P. 506).

<sup>11</sup> En un artículo publicado en *Oxford Economic Papers* (1985) Townsend critica un artículo publicado por Sen en 1983, "Poor, Relatively Speaking" y reproducido en su libro de 1984.

<sup>12</sup> Podemos encontrar un análisis crítico de éste índice en Clark, Hemming & Ulph (1981), sobre todo en las páginas 517-520.

$$P = H [I + (1-I)G].$$

Como vemos, la distribución del ingreso entre los pobres es el elemento distributivo en el índice de Sen. En la próxima sección volveremos a discutir, desde una perspectiva crítica, las aportaciones de Townsend y Sen a la medición de la pobreza. Para cerrar esta sección veamos cómo ha ido evolucionando la medición de la pobreza en América Latina.

No cabe duda que la percepción de la pobreza ha evolucionado a lo largo de la historia y varía enormemente de un país a otro. Los criterios para distinguir a los pobres de los que no lo son suelen reflejar prioridades nacionales específicas y conceptos normativos con respecto al bienestar y a los derechos humanos (**Banco Mundial, 1992**, P. 324). Es evidente que las consideraciones en que se sustenta la elección de cualquier medida o norma de pobreza adquieren una pertinencia diferente en situaciones de gran miseria y subdesarrollo o en sociedades de abundancia relativa. En ese sentido coincidimos con **Oscar Altimir**, cuando afirma que:

... la pobreza es relativa sólo en la medida en que la norma que sirve para definirla se relaciona con un contexto social determinado y se refiere a una determinada escala de valores, asociada a un estilo de vida. (**Altimir, 1979**, P. 9)

En América Latina, como en todas partes, las concepciones y mediciones de la pobreza han ido cambiando durante el transcurso de los años. Sin embargo, debido al empeoramiento de la situación económica de la región en las últimas décadas, el enfoque absoluto ha mantenido, y a veces incrementado, su pertinencia para los analistas de la región; aun así es evidente el esfuerzo por desarrollar medidas más comprensivas y completas que permiten adentrarse en el grave y complejo problema de la pobreza.

El primer paso en la medición de la pobreza en América Latina fue trazar líneas de indigencia utilizando un procedimiento que podríamos denominar como **canasta normativa alimentaria (CNA)**. Esta canasta se construye a partir de dietas observadas en un estrato de referencia. Cuando el ingreso o consumo de una familia u hogar solamente les alcanza para adquirir los alimentos básicos para su subsistencia —los que se definen en función de la CNA— entonces se dice que están en situación de indigencia.

Después de obtener un CNA y calcular su costo se procede a multiplicar la línea de indigencia obtenida por el cociente entre el gasto total de consumo del hogar y el gasto en alimentos del primer estrato de hogares que satisfaga sus requerimientos nutricionales; así se obtiene una línea de pobreza.<sup>13</sup> Según **Boltvinik (1991, P. 423)**, este método es una especie de

<sup>13</sup> En América Latina se ha calculado que la línea de pobreza es el doble de la línea de indigencia. Es decir, que el estrato de referencia gasta la mitad de sus ingresos en alimentos.

híbrido entre los métodos propuestos por Townsend<sup>14</sup> y Orshansky,<sup>15</sup> que expusieramos anteriormente. En la línea de pobreza (**LP**) se estiman los recursos monetarios requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas alimentarias (como con la línea de indigencia) y no alimentarias.

Más adelante se adoptó un método, conocido como el de las **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)**, para ayudar en la cuantificación de la pobreza. Según **CEPAL (1985, P. 12)**, el método de los **NBI** requiere: 1) definir las necesidades básicas y sus componentes, 2) seleccionar las variables e indicadores que expresen el grado de satisfacción de cada necesidad y componente, 3) fijar un nivel mínimo para cada indicador, y 4) clasificar como pobres a los hogares o personas con una o más necesidades insatisfechas (**Boltvinik, op. cit.**).

Más recientemente se viene haciendo esfuerzos para desarrollar un método de medición integrado de la pobreza. Según **Boltvinik (1992, P. 355)**, las principales críticas a la medición de la pobreza por medio de los métodos de la **LP** y de las **NBI** es que en ambas prevalece una visión parcial de la pobreza y una tendencia a subestimarla. En la medida en que son distintas las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos, el autor concluye que ambos métodos son complementarios, por lo que cree necesario integrar críticamente ambos través del método de medición integrada de la pobreza (**MIP**).<sup>16</sup>

En años más recientes en América Latina se está trabajando con un **índice de progreso social** para la región, tal como vemos en el trabajo de **Meghnad Desai (1992)**. Con este índice se pretende superar las grandes limitaciones que tiene el ingreso como medida de bienestar y prestarle más atención a activos no monetarios como la educación, la salud y la participación en las actividades de la comunidad.

En la próxima sección haremos una crítica bastante global a las medidas de pobreza más utilizadas, destacando sus limitaciones y problemas metodológicos.

---

<sup>14</sup> Por que se consideran los hábitos de consumo prevalecientes y el gasto efectivo de los hogares de referencia.

<sup>15</sup> Porque se utiliza el inverso del coeficiente de Engel o el por ciento del gasto que se destina a comprar alimentos. Si es un 50 por ciento (1/2) entonces se multiplica por el recíproco (2/1) para obtener la LP.

<sup>16</sup> El método de **MIP** se discute en profundidad en el ensayo de Boltvinik incluido en *Comercio Exterior*, 42:4 (abril 1992):354-365.

### III. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA: UNA CRÍTICA DESDE EL MÉTODO

En esta parte comenzaremos destacando las serias dificultades que se presentan al conceptualizar, y luego medir, la pobreza. Hay que tener presente, como nos recuerda **Julio Boltvinik**, que el concepto de pobreza y, por tanto, su traducción en mediciones, no es evidente. El concepto y las mediciones de la pobreza han estado sujetas a una gran polémica, particularmente entre dos visiones opuestas. Por un lado el enfoque biológico, o de mera subsistencia, y por otro, el enfoque de privación o pobreza relativa. Adoptar uno u otro enfoque tiene una enorme repercusión en los cálculos sobre la incidencia e intensidad de la pobreza e incluso sobre el signo de su evolución (**Boltvinik, 1992a, P. 304**).

Muchos autores<sup>17</sup> señalan que con los métodos utilizados para medir la pobreza es posible mostrar que ésta está bajando, que está subiendo, que es insignificante, que está generalizada, etc. Algunas de las razones para esta ambigüedad se relacionan con: 1) la manera como es definida la pobreza y seleccionada la línea de pobreza; 2) si se usan datos de ingreso o de gasto, y la manera en que éstos son calculados; 3) si se utilizan datos absolutos o relativos; 4) la selección del período base y del período final del estudio; 5) si se consideran los individuos o las viviendas (**Households**) como unidades de medida.

Hay autores que señalan que la cuantificación de la pobreza conlleva una enorme dosis de subjetividad. Tal vez quien mejor ejemplifique este planteamiento sea **Mollie Orshansky**, por eso nos permitimos citarla.<sup>18</sup>

Contar los pobres es un ejercicio en el arte de lo posible. Para decidir quién es pobre, los predicadores son más relevantes que los cálculos porque la pobreza, como la belleza, está en los ojos del que la mira. La pobreza es un juicio de valor; no es algo que uno pueda verificar o demostrar, excepto por inferencia y sugestión, sin una gran dosis de error. Para decir quién es pobre hay que utilizar toda clase de juicios de valores. El concepto debe estar limitado por el propósito para el cual sirve la definición. Cuando vas a definir la pobreza sólo puedes ser más o menos subjetivo. No puedes ser objetivo (**Orshansky, 1969, P. 37**).

En una línea de pensamiento parecida a la de Orshansky, **Oscar Altimir (1979, PP. 1-3)** destaca la importancia del contexto social en el que se inserta la medición de la pobreza. Según él, para medir la pobreza se hace necesario aceptar una sucesión de supuestos, algunos de ellos bastante fuertes, y pasar por alto algunas dificultades conceptuales. Para **Altimir**, la

---

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, Scott (1981, PP. 13-15).

<sup>18</sup> La traducción es nuestra.



ambigüedad teórica del concepto de pobreza representa una dificultad básica para los estudios de la pobreza, para él el uso del concepto encuentra su justificación en las preocupaciones éticas y políticas, y en la voluntad política y social de dedicarse especialmente a su solución.

No hay duda que, como señala **Altimir** (*op. cit.* PP. 6-7), la falta de precisión teórica del concepto de pobreza impide considerar a los pobres como un grupo social en sentido estricto —como hace **Boltvinik**—,<sup>19</sup> cuyos orígenes, comportamientos y relaciones con el resto de la sociedad sean comunes. La naturaleza descriptiva del concepto sólo permite establecer una categoría burdamente clasificatoria. Los **pobres** que quedan comprendidos en el corte de la pirámide social no constituyen otra cosa que un agregado estadístico. Para **Altimir**, el concepto de pobreza es válido siempre que no represente una transgresión inadecuada de la frontera entre lo descriptivo y lo explicativo, y en tanto se tenga claramente en cuenta los juicios de valor en los que se origina. Para este autor la noción de pobreza se basa, en última instancia, en un juicio de valor sobre cuáles son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación resulta tolerable para el individuo y para la comunidad en donde éste vive. Tales juicios implican, por tanto, la referencia a alguna norma, sobre las necesidades básicas y su satisfacción que permita discriminar entre quiénes son considerados pobres y quiénes no. Se puede decir que en esencia el concepto de pobreza es normativo, y su contenido efectivo varía junto con la norma sobre necesidades básicas o bienestar en la que se fundamenta.

Para **Altimir**, los juicios sobre la satisfacción de las necesidades básicas son inherentemente individuales y subjetivos y sólo por medio del consenso o del ejercicio del poder de quienes los comparten se convierten en valoración social. Por tanto, la definición de pobreza que se adopte responde, ya sea en forma explícita o encubierta, al conjunto del esquema valorativo de quienes la formulan (**Altimir**, *op. cit.*, PP. 7-8).

Es evidente que tanto **Altimir** como **Orshansky** favorecen la utilización del enfoque relativo en la conceptualización y medición de la pobreza. Nosotros también nos inclinamos por este acercamiento ya que somos conscientes de las limitaciones y deficiencias metodológicas que encontramos en las mediciones de la pobreza, mucho más cuando se trata de mediciones que adoptan el enfoque absoluto.

Tal vez, como hemos visto hasta ahora, el problema principal que enfrenta la medición de la pobreza es el conceptualizar operacionalmente un concepto tan ambiguo como el de necesidad, incluso el de necesidades

---

<sup>19</sup> Véase, Boltvinik (1992a, PP.302-303).

alimentarias o nutricionales. Ese tema lo tocaremos un poco más adelante. Ahora pasaremos a criticar las técnicas utilizadas para obtener información (encuestas) y los indicadores que se utilizan al elaborar mediciones de la pobreza.

En primer lugar es necesario destacar las limitaciones y problemas que tienen las encuestas como fuente de datos. Existe una clara conciencia en las instituciones que hacen estimados sobre la magnitud y gravedad de la pobreza en América Latina de que en medición del ingreso de los hogares es necesario abordar los problemas de confiabilidad de las mediciones del ingreso proporcionados por las encuestas. En efecto, se reconoce que es preciso considerar los múltiples aspectos teóricos y prácticos del diseño muestral, como por ejemplo la representatividad de la muestra (global y por estratos), la falta de respuesta (total o parcial) y los muchos sesgos y errores asociados al muestreo o ajenos a éste (CEPAL-PNUD, 1992, P. 350).

Además de lo anterior, debemos considerar que las encuestas basadas en viviendas pueden obviar a los pobres urbanos que muchas veces viven en las calles o en ranchitos que no se consideran como viviendas en ningún censo (Srinivasan, 1977, P. 6). Por otro lado, la CEPAL (1985, P. 17) señala que en las cuantificaciones del ingreso hay que añadir un factor de conexión por la frecuente subdeclaración que se evidencia en la gran mayoría de las encuestas.

Desde una perspectiva metodológica también es importante la selección de las variables y los rangos asignados a éstos. Es evidente que al determinar qué es lo que vamos a medir y cómo vamos a medirlo, los juicios de valores vuelven a estar presentes. A pesar de las evidentes limitaciones las encuestas continúan utilizándose ampliamente, ya que muchos investigadores señalan que es —o la única— o la menos costosa manera de obtener suficiente información que sirva, por lo menos a especie de proxi, de los ingresos y gastos de amplias capas de la población.<sup>20</sup>

En adición a las limitaciones de las encuestas es importante destacar las deficiencias del ingreso —tantas veces utilizado— como indicador de bienestar. Tal como señala Meghnad Desai (1992, P. 329), el ingreso es una medida simple de un fenómeno complejo. Es una suma de cantidades ponderadas con precios, pero éstos como ponderadores no son ideales, pues con frecuencia introducen distorsiones e ignoran muchas actividades no mercantiles. En especial, el valor del tiempo empleado por las mujeres

---

<sup>20</sup> Para una evaluación crítica, más detallada, de la utilidad y limitaciones de las encuestas véase, entre otros: Astori, Danilo (1978), Anderson, Victor (1991) y Cardoso y Pérez Brignoli (1984).

en el trabajo doméstico. Además, si utilizamos el ingreso como indicador, muchos bienes no comercializados —como la producción casera— se subestiman. No hay duda de que el ingreso todavía capta muchos aspectos de la vida económica con una simplicidad engañosa.

Según la **CEPAL (1985, P. 17)**, la principal dificultad de utilizar el ingreso corriente para calificar el nivel de pobreza de las familias es el significativo y sistemático ahorro negativo que registran las encuestas de consumo o presupuesto familiar para la gran mayoría de las familias y particularmente para las familias de ingresos bajos. El ingreso, al igual que el consumo o el gasto,<sup>21</sup> no son medidas apropiadas del bienestar —ni siquiera del material— por que no recogen la manera en que los servicios gratuitos (del Estado u otras instituciones) abonan al bienestar de las personas. En este punto hay que destacar las facilidades y servicios educativos, de salud y recreación por lo que no es necesario hacer un pago o gasto directo.<sup>22</sup>

Otros problemas se derivan de la manera en que se utiliza el ingreso como indicador. Unas veces se utiliza el ingreso familiar total y otras el ingreso familiar por habitante. Las dos tienen importantes problemas metodológicos. En primer lugar, no se consideran las posibles economías de escala de las familias grandes. Además, el uso del adulto equivalente en familias donde los niños representan un porcentaje mayor que el resto de los miembros del hogar a veces conduce a importantes sesgos. Un problema adicional que no debemos pasar por alto es el de la distribución del ingreso y las relaciones de poder dentro del hogar. Es decir, es muy difícil concluir que en un hogar considerado no pobre todos sus miembros gozan de mayor bienestar que los miembros de una familia pobre. Está claro que, como señala **Desai (1992, P. 332)**, lo deseable sería disponer de información empírica por individuos y no por hogares, ya que estudios recientes indican que muchas carencias se originan en las desigualdades de género. Por lo tanto, al tomar el hogar como unidad de estudio se eluden algunos problemas difíciles de la pobreza.

Las limitaciones y problemas que tienen los indicadores —como el ingreso y el gasto o consumo— afecta grandemente a las medidas tradicionales de la pobreza, ya sea por el método de la línea de pobreza, por las necesidades básicas o a través del método de medición integrada de la

---

<sup>21</sup> La mayor parte de los autores consultados, que aparecen en la bibliografía, entienden que el usar el consumo o el gasto como indicador de bienestar no ayuda a resolver los problemas que encontramos al utilizar el ingreso como indicador. Véase, sobre todo, a Barreiros (1992, PP. 371-372).

<sup>22</sup> Las personas que pagan impuestos están realizando un pago indirecto por estos servicios.

pobreza.<sup>23</sup> Sin embargo, tal vez uno de los elementos más problemáticos para establecer una línea de pobreza, por ejemplo, es la determinación de lo que son necesidades alimentarias. Veamos entonces algunos de los problemas que se nos presentan al tratar de identificar la cantidad de los nutrientes necesarios para la eficiencia física.

En primer lugar, hay autores que afirman que no hay nada en la naturaleza del hombre o en la naturaleza del mundo que sugiera cuáles son los recursos mínimos necesarios que tiene que poseer una persona para considerarse no-pobre (**Batchelder, 1971**, P. 5). Otros autores, como **Fuchs (1965)** y **Dubos**, destacan las deficiencias conceptuales del concepto de subsistencia, sobre todo cuando éste es definido puramente en términos fisiológicos; la alimentación necesaria para vivir. Según ellos, el propio concepto de alimento es determinado cultural y socialmente. **Dubos** afirma que el gusto y el color de un producto dietético, el empaque en el que es distribuido y las costumbres asociadas con su uso, son factores esenciales en la nutrición humana, así como los estímulos o valores intrínsecos del alimento. Para este autor, salud y enfermedad no pueden definirse meramente en términos anatómicos, fisiológicos o de atributos mentales. Su medida real es la habilidad del individuo para funcionar de manera aceptable para él y para el grupo del cual forma parte.

Desde los estudios pioneros de **Rowntree (1901)** se vienen utilizando las investigaciones de los nutricionistas para determinar la cantidad de proteínas y energía para alcanzar la subsistencia y, luego, la eficiencia física. No podemos olvidar que los estudios de los expertos en nutrición han ido variando —de un informe a otro— la cantidad de proteínas y calorías requeridas para la eficiencia física desde las primeras recomendaciones de energía propuestas por un comité de expertos convocado por la **FAO** en 1957 (**CEPAL, 1991**, P. 137). En cada reunión consultiva<sup>24</sup> se hacían modificaciones, ya fuese en términos del adulto tipo, de la variedad de tamaños corporales, de las categorías de actividad física y, lo más importante, en términos de calorías y proteínas.

En la última reunión consultiva llevada a cabo por un comité conjunto **FAO/OMS/ONU**, efectuada en Ginebra para reevaluar las **Necesidades de Energía y Proteínas**, se acordó un alza en los requerimientos proteínicos por kilogramo (kg) de peso corporal de 0.57 gramos (g) de proteínas al día

---

<sup>23</sup> Un análisis más completo de las limitaciones de estos métodos puede encontrarse en otros artículos incluidos en este número especial.

<sup>24</sup> Después de 1950 la FAO convocó grupos de expertos en 1957, 1958 y 1966. Junto a la OMS (Organización Mundial de la Salud), la FAO convocó otra reunión en 1973 y en 1981.

por cada kg de peso<sup>25</sup> a 0.75 g. Para las mujeres el cambio fue mayor, pasando de 0.52 g al día por kg. de peso a 0.75 g al día por kg de peso (FAO/OMS/UNU, 1985, PP. 68-73).

Lo anterior nos lleva a pensar que —siguiendo la metodología de la línea de pobreza— se puede reducir o aumentar la **pobreza** en función de los dictámenes de un grupo de expertos, aunque las condiciones de las personas permanezcan inalteradas. Si consideramos, como hace **Scott** (1981, PP. 13-15), que el ingreso de las personas de bajos ingresos están muy concentrados en algunas categorías (*brackets*) de ingresos, vemos que un pequeño cambio en la línea de pobreza, tal vez provocado por un cambio en los requerimientos proteicos, puede significar la inclusión o exclusión de millones de personas en la categoría de pobre. Por ejemplo, en Pakistán se bajó la línea de pobreza de Rs. 250 a Rs. 225 (al bajar el número de calorías requeridas) y esto provocó que la cuantificación de los pobres pasara de 12.8 millones de personas a 5.2 millones, un cambio tremendamente significativo (**Scott**, *loc. cit.*).

Debemos tener muy presente que el problema de la desnutrición como intuye **Srinivasan** (1977, P. 10), tiene otras explicaciones además del inadecuado consumo de calorías y proteínas, como sin duda lo son el estado actual de la salud y los hábitos de consumo inadecuados. Es evidente que la dieta mínima necesaria para alcanzar y mantener la eficiencia física debe ser suficientemente variada, y los alimentos deben combinarse adecuadamente para ser asimilables. El problema es que esta variedad y combinación no pueden determinarse exactamente. Además, en diferentes estudios que presentan tablas sobre la composición de los alimentos se encuentran marcadas diferencias en los valores nutricionales, dependiendo de, entre otras cosas: 1) variedad del alimento, 2) su frescura, 3) su madurez, 4) el método de almacenamiento, 5) los nutrientes del suelo, 6) el clima, 7) la contaminación ambiental, y 8) los químicos utilizados.

En ese sentido, el conocimiento de los precios que una familia tiene que pagar por comestibles de una determinada composición no nos dice mucho sobre lo que tiene que pagar para asegurarse una dieta adecuada. Cuando uno pasa de los alimentos a las necesidades físicas, los elementos arbitrarios en la determinación de los requisitos mínimos se vuelven más grandes. Los requerimientos de vestimenta, por ejemplo, se determinan casi totalmente por consideraciones sociales (**Franklin**, 1967, P. 290).

Por otro lado no hay duda de que se necesita un conocimiento excepcional del valor nutricional de los alimentos así como una adecuada

---

<sup>25</sup> Los 0.57 gramos/día por Kg. de peso se habían recomendado en la reunión consultiva de 1981.

destreza al cocinarlos<sup>26</sup> si se quiere garantizar la adecuada nutrición de una familia. Es decir, una cosa es la capacidad nutritiva teórica de los alimentos y otra muy diferente es la que ingerimos realmente. También debe tomarse en cuenta no sólo las cantidades,<sup>27</sup> muy discutida de por sí, de las proteínas sino también su calidad.

En América Latina, siguiendo los criterios de la **FAO/OMS/UNU**, se dice que las proteínas de mejor calidad se obtienen del huevo y la leche (por tener todos los aminoácidos esenciales), seguidas por la carne. Aquí hay un gran debate extenso, sobre todo en la manera en que las instituciones oficiales (**FAO/OMS/UNU**) menosprecian la capacidad y calidad proteica de los cereales<sup>28</sup> y los efectos secundarios de éstos (fibra, equilibrio en el tracto intestinal, etc.), en contraste con los efectos secundarios negativos de las carnes y otros productos animales (toxinas, putrefacción en el tracto intestinal, aumento del nivel de ácido úrico en sangre, etc.). Las posibles influencias políticas y económicas que pueden estar influenciando a las mencionadas instituciones no deben echarse a un lado. Al contrario, deben ser el eje de artículos posteriores.

Pasemos ahora, brevemente, a destacar la manera en que los estilos de vida y las necesidades impuestas socialmente afectan nuestra conceptualización y medición de la pobreza. Al calcular la línea de pobreza es importante tomar en cuenta los hábitos alimentarios de las personas, los que se transmiten de generación en generación, y cuales son las consecuencias psicológicas y fisiológicas de dichos hábitos. Según **Townsend (1962, p. 217)**, un ama de casa de bajos ingresos será influenciada, al comprar los alimentos para su hogar, además de por los gustos de su familia y allegados, por la publicidad comercial. Ellas son **educadas** para tomar en cuenta las virtudes de una marca o un empaque en particular.<sup>29</sup> No sería realista asumir que el ama de casa promedio está bien informada acerca del contenido nutricional de la mayoría de los alimentos. Tampoco podemos

---

<sup>26</sup> La forma de cocinar (crudos, al vapor, fritos o asados) afecta considerablemente los valores nutricionales de los alimentos además del cómo se guardan, la temperatura (si se congelan o se dejan abiertos) etc.

<sup>27</sup> Según Franklin (1967, P. 288), el nutricionista Steibeling decía, en 1933, que hacía falta 67 gramos de proteínas al día. Por su parte, en la misma fecha, la **British Medical Association** afirmaba que hacía falta 100 gramos al día. Otras autoridades recomendaban un (1) gramo de proteína por cada kg de peso. Actualmente siguen habiendo grandes diferencias ya que —como vimos en el informe **FAO/OMS/UNU (1985)**— se recomiendan 0.75 g al día por kg de peso y nutricionistas, como Marc Ams (1984, P. 44), recomienda sólo 0.25 g al día por kg de peso.

<sup>28</sup> Para una extensa crítica de estos enfoques véase Ams (1984), entre otros.

<sup>29</sup> Este hecho es reconocido reiteradamente por el informe de la **FAO/OMS/UNU (1985, p. 38 y 55)**.

suponer que solamente está preocupada por la necesidad de mantener la eficiencia física en su hogar. Hay muchos elementos culturales que tienen que tomarse en cuenta; está claro que el café o el licor no se compran por su contenido nutricional.

Sería muy difícil encontrar normas nutricionales que no incorporen una cuota importante de valoración y un notable grado de discrecionalidad en los supuestos con que no se aplican los conocimientos disponibles sobre los fenómenos nutricionales para derivar las normas alimenticias.<sup>30</sup> Dado lo anterior, coincidimos con **Altimir** (1979, p. 10) en que aun la pobreza normativamente definida debe referirse al estilo de vida predominante en la sociedad; éste crea los deseos e impone las expectativas de las que surgen las necesidades. Es por eso que este autor afirma que el concepto de pobreza siempre es relativo, dinámico y específico de cada sociedad. Esta relatividad contextual está presente sin importar cuáles sean las bases normativas en las que se apoye la definición de pobreza que se adopte. Incluso, las definiciones pretendidamente universales emergen consciente o inconscientemente de un estilo de vida al cual se piensa que todo ser humano tiene derecho.

Todos sabemos que la sociedad impone expectativas a través de los sistemas de instrucción, ocupacionales, económicas, etc.; y también crea necesidades. La propaganda repetida y la invitación de amigos y vecinos puede gradualmente establecer un nuevo producto o una nueva versión de un viejo producto como esencial para la comunidad. Las costumbres al comprar y el desarrollo del consumo se torna social y psicológicamente integrado (**Townsend**, 1979, p. 50). Además del consumo, es esencial considerar las actividades y la ocupación de las personas en una sociedad determinada. En ese sentido **Townsend** (*op. cit.* pp. 51-52), afirma que el juego y el placer no siempre son considerados necesidades sociales importantes y en muchas ocasiones son ignoradas. Esto se debe a un fallo en percibir la relación entre la ingestión nutricional y las actividades sociales. Se tiene que tomar en cuenta, además del tipo de empleo de las personas, otras actividades como son el deporte, el sexo, etc., las que también consumen energía.

En síntesis, al hablar de pobreza o no pobreza estamos haciendo siempre referencia a un estilo de vida,<sup>31</sup> a unos tipos de consumo y a unas costumbres que son la expresión de una estructura social determinada. El problema es más complejo aún, ya que —como afirma **Franklin** (1967, pp.

---

<sup>30</sup> Para un análisis detallado de las presiones sociales a las que son sometidas las mujeres, Véase Rojo (1981)

<sup>31</sup> Townsend (1979, p. 1173) propone un listado de 60 indicadores del estilo de vida de una población.

271-272)— no hay una manera científica de resolver las diferencias de opinión en torno a lo que son o no necesidades sociales o convencionales en diferentes circunstancias. Para **Townsend**, el problema no es meramente reconocer las necesidades sociales así como las fisiológicas, sino clarificar la naturaleza y determinación social de las necesidades físicas y comprender la función restrictiva o irrealista de una concepción absolutista de las necesidades (1985, p. 665).

Por su parte, **Sen** (1985) alega que con la satisfacción de las necesidades sociales entran en juego elementos absolutos. A nosotros nos parece que el enfoque de **Sen** es más pertinente para el análisis del pauperismo que para la cuantificación de la pobreza, ya que al estudiar esta última los juicios de valor y los convencionalismos sociales tienen un peso extremadamente grande, como hemos intentado demostrar hasta aquí.

#### IV. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos pretendido presentar los problemas y limitaciones de la medición de la pobreza. También hemos señalado varias críticas, desde una perspectiva metodológica, a las herramientas más utilizadas para medir la pobreza en este siglo. Identificamos nuestra crítica metodológica en el sentido de que pretende develar todo el esquema valorativo y normativo que existe detrás de la selección de enfoques (relativos o absolutos), de indicadores (ingreso o consumo) y de los medios para obtener la información (encuestas). Más importante aún, quisimos exponer cómo el concepto de necesidad, incluso las necesidades fisiológicas, es determinado socialmente.

Lo anterior no invalida la necesidad de conocer cuantitativamente la pobreza como paso importante para superarla. Pero sí nos obliga a hacer explícito nuestro punto de partida normativo y valorativo. Es decir, nos confronta con el problema de precisar las características de la sociedad en que vivimos, y además, de hacer explícito cuál es la sociedad que creemos que deberíamos tener. Podemos también concluir que no es aconsejable trasladar técnicas, métodos y menos aun, mediciones (líneas de pobreza) de una sociedad a otra. En Puerto Rico, el uso de los estándares norteamericanos es un grave error que tenemos que dejar de cometer. En cada sociedad se deben crear aparatos conceptuales y valorativos diferentes para medir la pobreza.

En la sociedad en que vivimos no hay duda de que las causas de la pobreza se encuentran enraizadas en los mismos mecanismos que determinan las necesidades generales prevalecientes en cada sociedad. Por tanto, las transformaciones necesarias para erradicar la pobreza forman parte del profundo proceso de cambio que requiere una sociedad justa.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abel-Smith, Brian & Bagley, Christopher (1970) "The Problem of Establishing Equivalent Standards of Living for Families of Different Composition", en Townsend, P. (ed.) *The Concept of Poverty* (New York: Elsevier).
- Allais, M. (1978) "Posibilidades y peligros de la utilización del método matemático en economía", en Dagum, Camilo, ed., *Metodología y crítica económica* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Altimir, Oscar (1979) *La dimensión de la pobreza en América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL).
- \_\_\_\_\_ y Piñera, Sebastián (1979) "Análisis de descomposición de las desigualdades de ingreso en América Latina", en Muñoz Gomá, Oscar (Comp.) *Distribución del ingreso en América Latina* (Buenos Aires: El CID).
- Ams, Marc (1984) *Libérese de la proteinomanía* (Barcelona: CEDEL).
- Anderson, Victor (1991) *Alternative Economic Indicators* (London: Routledge).
- Astori, Danilo (1978) *Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social* (México: Siglo Veintiuno).
- Atkinson, Anthony B. (1970) "On the Measurement of Inequality", en *Journal of Economic Theory*, Vol. 2, 1970.
- Banco Mundial (1992) "La medición de la pobreza", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Barreiros, Lidia (1992) "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Batchelder, Alan B. (1971, 2da., ed.) *The Economics of Poverty* (New York: John Wiley).
- Baumol, William J. (1978) "Los modelos económicos y las matemáticas", en Dagum, Camilo, ed., *Metodología y crítica económica* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Boltvinik, Julio (1992a) "Conocer la pobreza para superarla", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- \_\_\_\_\_. (1992b) "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- \_\_\_\_\_. (1992c) "El conocimiento y la lucha contra la pobreza en América Latina. Una guía para el lector", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 5, mayo de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- \_\_\_\_\_. (1991) "La medición de la pobreza en América Latina", en *Comercio Exterior*, Vol. 41, Núm. 5, mayo de 1991, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.

- Booth, Charles (1967) *Charles Booth on the City: Physical Pattern and Social Structure. Selected Writings* (Chicago: University of Chicago Press).
- Brady, Dorothy (1948) "Family Budgets: A Historical Survey", en *Monthly Labor Review*, 1948.
- Cardoso, Ciro F.S., Pérez Brignoli, Héctor (1984, 5ta. ed.) *Los métodos de la historia* (Barcelona: Crítica).
- Cathcart, E.P. (1921) *The Physiology of Protein Metabolism* (London: Longmans Green).
- CEPAL-PNUD (1992) "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- CEPAL (1991) *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta* (Santiago de Chile: CEPAL).
- \_\_\_\_\_. (1985) *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Chapin, Robert Coit (1909) *The Standard of Living Among Workingmen's Families in New York City* (New York: Charities Publication Committee).
- Clark, Stephen, Hemming, Richard & Ulph, David (1981) "On Indices for the Measurement of Poverty", en *The Economic Journal*, Vol. 91, No. 362, June 1981.
- Conferencia Regional sobre la pobreza en América Latina y el Caribe (1991) "Declaración de Quito", en *Comercio Exterior*, Vol. 41, Núm. 5, mayo de 1991, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Colón Reyes, Linda (1992) "La pobreza en el seno de la abundancia", en *Revista de Estudios Generales*, Año 7, Núm. 7, Julio 1992 - Junio 1993, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Cowell, F.A. (1977) *Measuring Inequality. Techniques for the Social Sciences* (New York: John Wiley).
- Dagum, Camilo (1978) "Ideología y metodología de la investigación en la ciencia económica", en Dagum, Camilo, ed., *Metodología y crítica económica* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Daly, Herman E. (1971) "A Marxian-Malthusian View of Poverty and Development", en *Population Studies* 25 (1971), PP. 25-37.
- Dasgupta, Partha, Sen, Amartya & Starrett, David (1973) "Notes on the Measurement of Inequality", en *Journal of Economic Theory*, Vol. 6, 1973.
- David, Martin (1959) "Welfare Income and Budget Needs", en *Review of Economic and Statistics* 41 (no. 4, Nov. 1959), PP. 393-399.
- Desai, Meghnad (1992) "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México,

- Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Desai, Meghnad & Shah, Anup (1988) "An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", en *Oxford Economic Papers*, Vol. 40, London, Oxford University Press.
- Dunlop, John T. (1965) "Poverty: Definition and Measurement", en Task Force on Economic Growth and Opportunity (ed.) *The Concept of Poverty* (Washington: Chamber of Commerce of the U.S.A.).
- Foster, James, Greer, Joel & Thorbecke, Erik (1984) "A Class of Decomposable Poverty Measures", en *Econometrica*, Vol. 52, No. 3, May, 1984.
- Franklin, N. N. (1967) "The Concept and Measurement of 'Minimum Living Standards'", en *International Labour Review*, Vol. 95, January-June 1967.
- Friedman, Rose (1965) *Poverty Definition and Perspective* (Washington, D.C.: American Enterprise Institute).
- Fuchs, Victor R. (1967) "Redefining Poverty and Redistributing Income", en *Public Interest* 8 (Summer 1967), PP. 88-95.
- \_\_\_\_\_. (1965) "Toward a Theory of Poverty", en Task Force on Economic Growth and Opportunity (ed.) *The Concept of Poverty* (Washington: Chamber of Commerce of the U.S.A.).
- Godelier, Maurice (1979, 9a. ed.) *Racionalidad e irracionalidad en economía* (México: Siglo Veintiuno).
- González Casanova, Pablo (1970, 2da. ed.) *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM).
- Hobsbawm, E.J. (1976) "Pobreza", en Sills, David L. (Dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Madrid: Aguilar).
- Houthakker, H.S. (1976) "Ernst Engel", en Sills, David L. (Dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Madrid: Aguilar).
- Ibáñez, J. (1981) "Un infierno en la medida de nuestro deseo", en *Transición*, Vol. 28, Núm. 4, Barcelona.
- Illich, Ivan (1981) "La planificación de la pobreza", en *Transición*, Vol. 28, Núm. 4, Barcelona.
- Kakwani, Nanak C. (1980) *Income Inequality and Poverty. Methods of Estimation and Policy Applications* (New York: Oxford University Press).
- Katouzian, Homa (1982) *Ideología y método en economía* (Madrid: H. Blume).
- Kellerer, Hans (1967) *La estadística en la vida económica y social* (Madrid: Alianza).
- Kendrick, John W. (1977) *Cuentas nacionales* (Buenos Aires: El Ateneo).
- Lamale, Helen (1968) "Changes in Concepts of Income Adequacy Over the Last Century", en *American Economic Review* (May 1968).

- Levine, Robert (1969) "Evaluating the War on Poverty", en Sundquist, J. (ed.) *On Fighting Poverty: Perspective from Experience* (New York: Basic Books).
- Marshall, Alfred (1961, 9a. Ed.) *Principles of Economics* (London: Macmillan).
- Marx, Carlos (1946) [1867] *El Capital. Crítica de la economía política*, T. I (México: Fondo de Cultura Económica).
- Mckenzie, J.C. (1970) "Poverty: Food and Nutrition Indices", en Townsend, P. (ed.) *The Concept of Poverty* (New York: Elsevier).
- Merton, Robert King (1957) *Social Theory and Social Structure; Toward the Codification of Theory and Research* (Glencoe, Ill.: Free Press).
- Miller, Herman P. (1971) *Rich Man Poor Man* (New York: Apoll).
- \_\_\_\_\_. (1965) "Major Elements of a Research Program for the Study of Poverty", en Task Force on Economic Growth and Opportunity (ed.) *The Concept of Poverty* (Washington: Chamber of Commerce of the U.S.A.).
- Minujin, Alberto y Vinocur, Pablo (1992) "¿Quiénes son los pobres del Gran Buenos Aires?", en *Comercio exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- Miró Quesada, Francisco (1978) "Reflexiones sobre el concepto de teoría económica", en Dagum, Camilo, ed., *Metodología y crítica económica* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Morgan, James (1962) "The Anatomy of Income Distribution", en *The Review of Economics and Statistics* 44 (1962), PP. 270-283.
- Munro, H.N. (1964) "Historical Introduction: The Origin and Growth of Our Present Concepts of Protein Metabolism", en Munro, H.N. & Allison, J.B. (eds.) *Mammalian Protein Metabolism* (New York: Academic Press).
- OMS/FAO/UNU (1985) *Necesidades de energía y proteínas* (Ginebra: Organización Mundial de la Salud).
- Orshansky, Molly (1969) "How poverty is measured", en *Monthly Labor Review*, Vol. 92, Num. 2, February 1969.
- \_\_\_\_\_. (1965) "Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile", en *Social Security Bulletin*, Vol. 28, No. 1, January, 1965.
- Oster, Sharon M., Lake, Elizabeth E. & Gene Oksman, Conchita (1978) *The Definition and Measurement of Poverty* (Boulder, Colorado: Westview Press).
- Perroux, François (1978) "Concepciones implícitamente normativas y límites de la construcción de modelos en economía", en Dagum, Camilo, ed., *Metodología y crítica económica* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Pigou, A.C. (1920) *The Economics of Welfare* (London: MacMillan).
- Rein, Martin (1965) "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", en Ferman, Louis A., et. al. (eds.) *Poverty in America* (Ann Arbor: University of Michigan Press).

- Rojo, Genoveva (1981) "Consumir y ser consumidas", en *Transición*, Volumén 28, Núm. 4, Barcelona.
- Rosenthal, Gerald (1968) "Identifying the Poor: Economic Measures of Poverty", en Moynihan, Daniel (ed.) *On Understanding Poverty* (New York: Basic Books).
- Rowntree, B. S. (1945) *Portrait of a City's Housing* (London: Faber and Faber).
- \_\_\_\_\_. (1901) *Poverty: A Study of Town Life* (London: Macmillan).
- Runciman, W.G. (1966) *Relative Deprivation and Social Justice* (London: Routledge).
- Scott, Wolf (1981) *Concepts and Measurement of Poverty* (Geneva: UNRISD).
- Sen, Amartya K. (1992) "Sobre conceptos y medidas de pobreza", en *Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 4, abril de 1992, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.
- \_\_\_\_\_. (1985) "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend", en *Oxford Economic Papers*, Vol. 37, London, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. (1984) *Resources, Values and Development* (Massachusetts: Harvard University Press).
- \_\_\_\_\_. (1981) *Poverty and Famines* (Oxford: Clarendon).
- \_\_\_\_\_. (1973) "Poverty, Inequality and Unemployment. Some Conceptual Issues in Measurement", en *Economic and Political Weekly*, Vol. 8, Nums. 31-33, Special Number, 1973, August.
- \_\_\_\_\_. (1976) "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", en *Econometrica*, Vol. 44, Num. 2, March 1976.
- Serrón, Luis A. (1980) *Escasez, explotación y pobreza: teoría, investigación histórica específica y crítica* (México: UNAM).
- Smith, Adam (1955) [1776] *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (Barcelona: Bosch).
- Smolensky, Eugene (1965) "The Past and Present Poor", en Task Force on Economic Growth and Opportunity, (ed.) *The Concept of Poverty* (Washington: Chamber of Commerce of the U.S.A.).
- Srinivasan, T.N. (1977) *Poverty: Some Measurement Problems* (Washington D.C.: World Bank).
- Souffer, S.A., et al., (1949) *The American Soldier* (Princeton: Princeton University Press).
- Tabbarah; Riad M. (1972) "The Adequacy of Income: A Social Dimension in Economic Development", en *Journal of Developmental Studies* 8 (April 1972), PP. 57-75.
- Task Force on Economic Growth and Opportunity (1965) *The Concept of Poverty* (Washington: Chamber of Commerce of the U.S.A.).

- Townsend, Peter (1985) "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty -A Rejoinder to Professor Amartya Sen", en *Oxford Economic Papers*, Vol. 37, London, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. (1979) *Poverty in the United Kingdom* (Berkeley: University of California Press).
- \_\_\_\_\_. (1970a) "Measures and Explanations of Poverty in High Income and Low Income Countries: The Problems of Operationalizing the Concepts of Development, Class and Poverty", en Townsend, P. (ed.) *The Concept of Poverty* (New York: Elsevier).
- \_\_\_\_\_. (1970b) "Measures of Income and Expenditure as Criteria of Poverty", en Townsend, P. (ed.) *The Concept of Poverty* (New York: Elsevier).
- \_\_\_\_\_. (1962) "The Meaning of Poverty", en *British Journal of Sociology*, Vol. 13, 1962.
- \_\_\_\_\_. (1954) "Measuring Poverty", en *British Journal of Sociology*, Vol. V, No. 2, June, 1954.
- Watts, Harold (1968) "An Economic Definition of Poverty", en Moynihan, Daniel (ed.) *On Understanding Poverty* (New York: Basic Books).
- \_\_\_\_\_. (1967) "The Iso-Prop Index: An Approach to the Determination of Differential Poverty Thresholds", en *The Journal of Human Resources* 3 (Winter 1967), PP. 3-18.
- Zimbalist, Sidney (1964) "Drawing the Poverty Line", en *Social Work* 9 (1964) PP. 19-26.
- Zimmerman, J.I. (1979, 8va. ed.) *Paises pobres, paises ricos* (México: Siglo Veintiuno).